

**DISCURSO DE MONSEÑOR FERNANDO CHICA ARELLANO,
OBSERVADOR PERMANENTE DE LA SANTA SEDE ANTE LA FAO, EL
FIDA Y EL PMA, EN EL 45° PERÍODO DE SESIONES DEL CONSEJO DE
GOBERNADORES DEL FONDO INTERNACIONAL DE DESARROLLO
AGRÍCOLA**

16 de febrero de 2022

Señor Presidente del Consejo de Gobernadores,
Distinguidos delegados,
Señor Presidente del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola,
Señores y Señoras:

En primer lugar, quisiera expresar mi agradecimiento por concederme la palabra. Tengo el honor de dirigir a todos ustedes el saludo del Papa Francisco, quien sigue de cerca las iniciativas que lleva a cabo esta Organización del polo romano de las Naciones Unidas. De hecho, la esperanza que el Santo Padre ha compartido en reiteradas ocasiones con la comunidad internacional para invertir en el desarrollo de los pueblos y no en las guerras, o en el comercio y la producción de armas, está en sintonía con los esfuerzos que diariamente realiza el *Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola* (FIDA) para apoyar financieramente a las zonas rurales más desfavorecidas del planeta, con planes a largo plazo que buscan su autonomía, así como la eliminación de la pobreza y la inseguridad alimentaria allí donde se manifiestan con mayor severidad.

La coyuntura actual, tan ardua y repleta de dificultades, muestra que el trabajo del FIDA nunca ha sido tan esencial como ahora. La vigente pandemia ha desencadenado la peor recesión global desde la Segunda Guerra Mundial, con graves secuelas sobre todo para quienes anteriormente se encontraban ya en condiciones particularmente precarias. A este respecto, Su Santidad había predicho con gran clarividencia que «*los más frágiles, los invisibles, los sin techo corren el riesgo de pagar la factura más alta*»¹, y lamentablemente así fue. Esto significa que las contrariedades generadas por el Covid-19 no han hecho más que exacerbar las fuertes desigualdades e injusticias que experimentan algunos países y determinadas categorías de personas, como las mujeres, los jóvenes y los pequeños agricultores que viven en regiones rurales.

Como al final del conflicto mundial, ahora también es el momento de reconstruir. Esta vez no será sobre los escombros físicos de los edificios bombardeados, sino sobre las consecuencias crueles y nocivas que el coronavirus ha provocado a nivel social y económico por el aislamiento obligatorio de millones de personas, el cierre de las

¹ FRANCISCO, *Saludo al mundo de los periódicos callejeros*, 21 de abril de 2020.

fronteras, el desplome masivo del comercio mundial, el desplazamiento forzoso de enteras poblaciones, el incremento del desempleo y la interrupción del abastecimiento de alimentos en los puntos calientes de la infección viral.

Señor Presidente, el imperativo de la recuperación no debe olvidar que, incluso antes de la pandemia, otro desafío global revelaba la apremiante necesidad de sumar ideas, unir fuerzas y favorecer el diálogo y la colaboración leal y responsable en el seno de la comunidad internacional. Me refiero a la crisis socio-ambiental. La ciencia ha argumentado enérgicamente y con frecuencia que, si queremos hacer frente a las dañinas repercusiones de un cambio climático catastrófico y extremo, debemos actuar juntos y además de forma eficaz y perentoria. Se trata de un llamamiento que el Papa Francisco ha repetido con vehemencia a la familia de las naciones, arguyendo que estamos viviendo «un cambio de época, un reto de civilización para el que es necesario el compromiso de todos, y en particular de los países con mayores capacidades, que deben liderar la financiación climática, la descarbonización del sistema económico y de la vida de las personas, la promoción de una economía circular y el apoyo a los países más vulnerables para adaptarse a los impactos del cambio climático y responder a las pérdidas y daños derivados de este fenómeno»².

El único modo de salvaguardar el planeta y encarar el deterioro climático de esta época es pensar en proyectos serios y bien fundamentados, que abarquen todos los aspectos problemáticos y sean capaces de responder con resiliencia a los retos presentes y futuros. El objetivo que ha de perseguirse con insistencia e incisividad es el desarrollo integral de cada persona, miembro de la única familia humana universal. En este sentido, no olvidemos nunca en nuestros planteamientos que todos tenemos «*el deber moral de cuidarnos unos a otros*»³, retomando las palabras del Papa.

Señor Presidente, para facilitar la transición ecológica hay que apostar primordialmente por la innovación, situándola en el centro de las políticas ambientales nacionales y acompañándola de una consistente aportación económica, así como de programas de formación a los pequeños agricultores, las mujeres y las pequeñas y medianas empresas ubicadas en las zonas rurales, para que no se convierta en un ejemplo más de discriminación y exclusión social de los países más pequeños y en vías de desarrollo. «Por consiguiente, es necesario ir más allá de los enfoques tecnológicos o económicos a corto plazo y tener plenamente en cuenta la dimensión ética en la búsqueda de soluciones a los problemas actuales o en la propuesta de iniciativas para el futuro»⁴, que exigen no dejar a nadie atrás y actuar con solidaridad en la implementación del bien común.

Desde estas convicciones, Señor Presidente, la Santa Sede apoya las iniciativas del FIDA en aras de un desarrollo agrícola integrado y efectivo, que salga al encuentro

² FRANCISCO, *Mensaje a los participantes en la COP 26*, Glasgow, 31 de octubre – 12 de noviembre de 2021.

³ FRANCISCO, *Mensaje al Profesor Klaus Schwab, Presidente Ejecutivo del Foro Económico Mundial*, 21-24 de enero de 2020.

⁴ *Ibidem*.

de las reales necesidades de las poblaciones rurales pobres, de la producción de alimentos en los países de bajos ingresos y en las zonas más depauperadas del mundo, demostrando de esta manera que la casa común en la que todos habitamos nos fue dada para ser custodiada y sabiamente administrada, no devorada codiciosamente.

Muchas gracias.